

SUMARIO

LUZ FERNÁNDEZ GORDILLO, *Sobre- y super-, ¿prefijos sinónimos?*, p. 155; JOSEFINA GARCÍA FAJARDO, *La modalidad en Los Diálogos de 1524*, p. 169; RAÚL ARÍSTIDES PÉREZ AGUILAR, *Vitalidad y significación sociolingüística de los mayismos en el español de Chetumal*, p. 181; MARCELA SUÁREZ LOMELÍ, *Los Memoriales de Motolinía: ¿uno o varios autores?*, p. 197; LEONARDO HERRERA GONZÁLEZ, *Eventos laterales: interacción y comunicación no verbal*, p. 213; MINERVA OROPEZA ESCOBAR, *Factores lingüísticos que inciden en el desarrollo fonológico: reflexiones a partir de un estudio con niños de dos a seis años que adquieren el español como lengua materna*, p. 229; MARGARET LUBBERS-QUESADA, *Contexto lingüístico y estrategias de adquisición de la morfología verbal en el español*, p. 247; JOSÉ LUIS ITURRIOZ LEZA, *El acoplamiento estructural en la adquisición del huichol como lengua materna*, p. 263; MARÍA DE LA LUZ MUNGUÍA CASTILLO, *Negociación de significado en la interacción maestro-alumno en el nivel preescolar: análisis descriptivo del proceso*, p. 283; LUISA JOSEFINA ALARCÓN NEVE, *La lectura oral de cuentos y la reactivación de la segunda lengua*, p. 297.

LINGÜÍSTICA MEXICANA, I (2000), NÚM. 2

AMLA

LINGÜÍSTICA MEXICANA

VOL. I • NÚM. 2 • 2000

LINGÜÍSTICA MEXICANA

VOL. I

NÚM. 2

2000

ASOCIACIÓN MEXICANA DE LINGÜÍSTICA APLICADA

LINGÜÍSTICA MEXICANA

ASOCIACIÓN MEXICANA DE LINGÜÍSTICA APLICADA

MESA DIRECTIVA 2000

Presidente: SERGIO BOGARD, Escuela Nacional de Antropología e Historia

Secretaria: MA. EUGENIA HERRERA LIMA, Universidad Nacional Autónoma de México

Tesorero: FIDENCIO BRICEÑO CHEL, Escuela Nacional de Antropología e Historia

Prosecretaria: ALEJANDRA VIGUERAS ÁVILA, Universidad Nacional Autónoma de México

Vocales: ROSA ESTHER DELGADILLO, Universidad Nacional Autónoma de México

LIDIA RODRÍGUEZ ALEANO, Universidad Autónoma de Nuevo León

CONSEJO DE ASESORES

ZARINA ESTRADA FERNÁNDEZ, Universidad de Sonora

JOSÉ LUIS ITURRIOZ LEZA, Universidad de Guadalajara

LUIS FERNANDO LARA, El Colegio de México

ROSA G. MONTES MIRÓ, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

DIETRICH RALL, Universidad Nacional Autónoma de México

CECILIA ROJAS NIETO, Universidad Nacional Autónoma de México

GIORGIO PERISSINOTTO, Universidad de California, Santa Bárbara

THOMAS C. SMITH-STARK, El Colegio de México

KLAUS ZIMMERMANN, Universidad de Bremen

EDITOR

SERGIO BOGARD

Lingüística Mexicana es publicada semestralmente por la
Asociación Mexicana de Lingüística
Aplicada, A.C., Tlaxcala 78-501, Col. Roma Sur, México, D.F.
Composición tipográfica y producción editorial: Literal, S. de R.L. MI.

Certificado de licitud de título y de contenido: en trámite
Número de reserva: 04-2000-082817423000-102

ISSN: 1405-9517

LOS MEMORIALES DE MOTOLINÍA: ¿UNO O VARIOS AUTORES?¹

INTRODUCCIÓN

Fray Toribio de Benavente, mejor conocido como “Motolinía”, fue uno de los primeros “doce” franciscanos que llegaron a la Nueva España en el año de 1524². La conquista espiritual e intelectual había comenzado y los misioneros representaron ese “puente” indispensable entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Dispuestos a asumir su nuevo papel, se comprometieron no sólo a llevar con éxito su tarea evangelizadora sino también la de describir lo más objetivamente posible la nueva realidad que se presentaba ante sus ojos. Fue así como Motolinía empezó a escribir sus experiencias y sensaciones, a describir las costumbres de los indígenas; sus instituciones sociales, políticas y religiosas; el paisaje que lo rodeaba: ríos, montañas, lagunas, animales, en fin, todo ese mundo nuevo y maravilloso que tenía delante de él.

De todos sus escritos, han llegado hasta nuestros días dos de gran importancia: la *Historia de los indios de la Nueva España* y los *Memoriales*. Del primero se conocen tres manuscritos del siglo XVI, ninguno ológrafo, y se desconoce quién le dio dicho título; debemos mencionar que el manuscrito más antiguo sí tenía título, y era el de *Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España, y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado*. De los *Memoriales* se conoce sólo un manuscrito del siglo XVI, tampoco ológrafo y cuyo nombre fue dado por su descubridor, Francisco González de Vera, correspondiente de Joaquín García Icazbalceta, en 1860.

¹ Este trabajo forma parte de mi proyecto de tesis, dirigido por la doctora Beatriz Arias, a quien agradezco su invaluable asesoría.

² En cuanto a la polémica de los “doce” —la divergencia en cuanto a las listas que presentan diferentes autores sobre los primeros misioneros que llegaron a México—, se puede consultar el libro de Aragón (1986: 12) sobre el *Epistolario* de Motolinía.

El contenido de estos dos escritos parece haber formado parte de otro libro actualmente perdido, del cual sólo tenemos noticia por las citas que de él hacen autores posteriores, principalmente Alonso de Zorita, en su libro *Relación de la Nueva España*. Este *Libro perdido* ha despertado una gran polémica en torno a los escritos de Motolinía y ha causado que importantes estudiosos hayan sostenido las más diversas hipótesis tratando de esclarecer el problema sin poder resolverlo hasta la fecha.

DIVERSAS HIPÓTESIS SOBRE LA AUTORÍA Y LA RELACIÓN QUE PUEDE EXISTIR ENTRE LAS OBRAS ATRIBUIDAS A MOTOLINÍA

En el año de 1879 fue adquirido por don Joaquín García Icazbalceta el *Libro de Oro*, que era una colección de manuscritos antiguos entre los cuales se encontraban los *Memoriales* de Motolinía. Sin tener aún noticia del *Libro perdido*, Icazbalceta, después de revisarlos superficialmente, afirma que los *Memoriales* son uno de los borradores en los que más tarde Motolinía se basaría para escribir su *Historia de los indios*.

En 1903, bajo esta interpretación, fueron dados a conocer e inmediatamente fueron objeto de estudio del profesor Lejeal, quien en el Congreso de Americanistas de Stuttgart de 1904 afirmó que eran la primera versión de la *Historia de los indios*.

Por otro lado, en 1909 se publica la primera parte de la *Relación de la Nueva España*, de Alonso de Zorita; nadie en este año se percató de las referencias que el autor hacía de una obra de Motolinía. No es sino años más tarde cuando el franciscano fray Atanasio López se da cuenta de la relación que existe entre el libro citado por Zorita, la *Historia de los indios* y los *Memoriales*, y llega en 1921 a la conclusión de que estos dos últimos pudieran ser borradores o extractos hechos por algún estudioso de una obra de Motolinía hasta ese momento perdida; también sugiere que la *Historia de los indios* podría ser un avance del *Libro perdido*, que Motolinía quiso hacer llegar en 1541 al conde de Benavente, su benefactor.

Sin embargo los estudios continuaron y en 1933 el profesor Robert Ricard, de la Sorbona, llega a la conclusión de que la *Historia de los indios* es un extracto de los *Memoriales*, y que éstos son a su vez un primer ensayo de la obra perdida.

Años más tarde, en la década de los sesenta, Edmundo O'Gorman se interesa nuevamente en el problema del libro perdido de Motolinía y, después de profundas investigaciones sostiene en su "Estudio crítico" de 1969, que escribe a manera de prólogo a su edición de la *Historia de los indios*, una innovadora tesis: Motolinía solamente escribió el *Libro perdido*, y la *Historia*

de los indios es un compendio derivado del primero, escrito por otra persona; los *Memoriales*, por su parte, son una copia incompleta de la obra perdida. El estudio de O'Gorman se basó en el cotejo de los textos y al compararlos pudo observar que muchos de los capítulos que existían en los *Memoriales* no se encontraban en la *Historia*, y viceversa; que en los capítulos en que sí había correspondencia entre los dos textos, aparecían inserciones en la *Historia* que no estaban en los *Memoriales*; que en la *Historia* existían muchos errores en la transliteración de los nahuatlismos, lo que indica desconocimiento del náhuatl por parte del autor, y, por último, que la *Historia* presentaba varias omisiones que denotan incompreensión del texto, así como errores de las efemérides.

Con respecto a los *Memoriales*, O'Gorman (1989: XII) afirma que son "una copia [de fecha tardía del siglo XVI] de porciones considerables de la obra perdida de Motolinía, con inclusión de la Espístola Proemial"; esto lo sostiene basándose en dos hechos: primero, que el manuscrito no es ológrafo de Motolinía, sino el trabajo de copistas, y segundo, que según el cotejo sí hay correspondencia entre el contenido y la secuencia de los capítulos de los *Memoriales* y el *Libro perdido*, citado en el libro de Zorita. El hecho de que en la *Historia* se encuentren inserciones, tal vez del libro original, que no aparecen en los *Memoriales*, lo explica al afirmar que éstos últimos son una copia incompleta de la obra original en un estado anterior a su conclusión.

Sin embargo, después de casi trece años de nuevos estudios, O'Gorman vuelve a sorprendernos cuando sostiene en su ponencia "Problemas en torno a la obra histórica de Motolinía", durante el Tercer Coloquio de Análisis Historiográfico en 1981, que Motolinía no fue ajeno a la composición de la *Historia de los indios* y por lo tanto restaura la teoría tradicional de que Motolinía escribió dos libros sobre los mismos temas: la *Historia de los indios* y el *Libro perdido*, siendo la *Historia de los indios* una obra derivada del *Libro perdido*.

Con respecto a los *Memoriales*, sostiene que éstos son una copia incompleta de la obra original, basándose en el hecho de que este documento no es ológrafo, sino el trabajo de copistas, y aunque hay cierta correspondencia entre los dos libros también hay muchas lagunas y omisiones.

Esta "rectificación" de su tesis original provocó que en 1981 Javier O. Aragón, brillante estudioso de la bibliografía motoliniana, se opusiera a los argumentos que habían llevado a O'Gorman a tal planteamiento, ya que, en su opinión, en lugar de representar un avance positivo, era más bien un retorno al punto de partida.

Aragón opina que esta teoría de derivación de textos no está lo suficientemente fundamentada, y que hasta la fecha no se tienen los elementos necesarios para afirmar que el *Libro perdido* fue el primero en escribirse y los otros dos se derivaron de él, ya que, aunque piensa que el cotejo es un méto-

do indiscutible para determinar las semejanzas y diferencias de dos textos, no es de ningún modo suficiente para demostrar la relación entre ellos. Prueba de ello es que O'Gorman no pudo explicar por qué la *Historia* y los *Memoriales* (escritos en fechas diferentes y por personas diferentes) coinciden en algunos de sus datos y difieren del supuesto *Libro perdido* que utilizó Zorita.

Como hemos podido observar, los estudios hechos hasta la fecha de la obra del misionero han sido realizados sólo por historiadores, cuyo principal y comprensible interés ha sido el contenido de los textos. Por ello y dos de las tres ediciones que existen de los *Memoriales*, tanto la de García Pimentel en 1903, como la de Edmundo O'Gorman en 1971, han modernizado el lenguaje y la ortografía del texto, así como corregido las voces indígenas y el texto en latín.

No es sino hasta 1996 cuando El Colegio de México saca a la luz la primera transcripción paleográfica del manuscrito original que se encuentra en Austin, Texas, hecha por la investigadora Nancy Joe Dyer. Gracias a esta edición, investigadores de otras áreas, en nuestro caso particular la lingüística, hemos tenido la oportunidad de acercarnos por primera vez a la persona (o personas), llámese Motolinía o quien fuere, que escribió el texto.

HIPÓTESIS DEL TRABAJO

El presente trabajo se basa en dicha edición y si bien no pretende resolver el problema que por años han tratado de esclarecer diferentes estudiosos del tema, sí pretende aportar nuevas pistas para su resolución.

Al igual que Javier O. Aragón, pensamos que el cotejo, por sí mismo, no es suficiente para aclarar el problema, por lo que proponemos el análisis lingüístico como una herramienta útil dentro de la investigación histórica, lo cual sin duda aportará nuevos elementos.

Adentrarnos en el lenguaje de los *Memoriales* ha sido una experiencia fascinante; en cada línea nos encontramos con dialectalismos peninsulares, palabras indígenas, latinismos y cultismos. Se describen con verdadera pasión muchas de las costumbres de los indígenas, su gran capacidad para aprender la doctrina católica, sus habilidades para los diversos oficios y, por supuesto, su lengua.

Tenemos registrados aproximadamente 600 indigenismos, la mayoría nahuas, y hemos analizado alrededor de 1500 palabras castellanas. En este aspecto, los *Memoriales* constituyen un texto invaluable ya que en él podemos observar el momento y el modo en que dos lenguas, el castellano y el náhuatl, entran en contacto.

Nuestro principal objetivo en el presente trabajo es hacer una caracterización lingüística del texto y proponer una hipótesis acerca de la persona o

personas que escribieron los diferentes capítulos, así como establecer fechas aproximadas de elaboración o reelaboración. Dada la complejidad de la investigación, limitaremos nuestro análisis al nivel gráfico/fonológico, aunque no descartaremos ciertas características encontradas en otros niveles.

Debemos aclarar que Nancy Joe Dyer, después de analizar los diferentes tipos de letras del manuscrito, identificó cuatro diferentes copistas. El copista B1 del capítulo 1 al 7, el copista C1 del capítulo 8, el copista D1 del capítulo 9, nuevamente el copista B1 del capítulo 10 al 35 y, por último, el copista E1 del capítulo 36 al 97. Con base en el tipo de papel del manuscrito, se sabe que tanto el capítulo 8 como el 9 son interpolaciones o misceláneas, es decir, no se integran en la estructura capitular de los *Memoriales* y se copiaron en papel de origen europeo que tiene filigranas fechadas en 1552. El resto del texto está copiado en papel más burdo, que podría ser de origen novohispano y carece de filigranas.

ANÁLISIS DE LOS MEMORIALES

Para poder realizar nuestros objetivos dividimos el análisis gráfico/fonológico en varias partes:

Vocalismo

En cuanto al vocalismo átono, todo el texto refleja la vacilación entre las vocales anteriores *i-e*, como en los siguientes ejemplos: *cerimonias/ceremonias*, *rescebir*, *medecinable*, *obidiencia/obediencia*, *fertelidad*, *quiriendo*, *divirtirme*, *espiriencia*, *debuxo*, *metad/mitad*, *prencipio*, *herviendo*, *similla*, *ligítimas*, *ynvinçible*, *heriéndola/hiriéndola*, *desaperçebidos*, *vedriosa*, *mención/minción*, *perficionando*, *liçiones*, *convirtiendo*, *rreçebir*, *çevil*, *hueçisitos*.

Entre las vocales posteriores *o-u*, como en: *mochachos/muchachos*, *so tiles*, *vulcán*, *aborrido*, *cochillos*, *dispusición*, *sepoltura/sepultura*, *posimos*, *murían*, *cobrían*, *duzientos*, *rruziava*.

Registramos también la vacilación de *a-e* en la palabra *monesterio* y en la palabra *perrochias*; dentro de este grupo podemos incluir también la palabra *alpargates*.

En nuestro análisis hemos encontrado casos de vacilación en las vocales iniciales o en prefijos o seudoprefijos: a) vacilación *a-e*: *asconder/escondían*; vacilación *e-o*: *escuro*, *espital*; vacilación *i-e*: *emportunándoles*, *ynormes*, *ynçienso/ençienso*, *estrólogos*, *envisibles*, *desminuyendo*, *defuntos*, *enprenta*, *enxartasen*, *enfamia*.

De acuerdo con los datos, hemos podido advertir algunos fenómenos:

1. Procesos de asimilación. Dentro de los cambios fonológicos, los procesos de asimilación son comunes. En los *Memoriales* los procesos de asimilación vocálica quedan reflejados en los siguientes ejemplos: *divirtirme, hueçisitos, ligítimas, ynvincible, ligítimo*.

2. Metafonía vocálica por influencia de yod. Dentro de la asimilación se considera la metafonía vocálica, es decir, el cierre de una vocal por la influencia de un sonido palatal semiconsonántico que puede estar inmediato o a distancia. Registramos los siguientes ejemplos: *espiriencia, cerimonias, quiriéndose, murían, mincion, perfiçionado, obidientes, liçiones, dispusiçión, duzientos, rruziava*.

3. Procesos de disimilación. Menos frecuentes en la lengua, también son registrados minoritariamente en los *Memoriales*: *çevil, sepoltura*.

4. Casos de analogía. Hemos registrado diversos casos de analogía, los cuales agrupamos de la siguiente manera:

—Por influencia de la secuencia s+consonante del latín que evoluciona a *es+consonante* en el español, por ejemplo: *schola > escuela*. Registramos los siguientes ejemplos: *escuros, estrólogo, espitales*. Dentro de este apartado también podemos mencionar el caso de *monesterio*, en el que se registra en el interior de la palabra la secuencia *-st-*³.

—Por influencia del prefijo “*de/des-*”: *defuntos, dibujo, desfrutarla, desminuyendo*.

—Por influencia del prefijo “*en-*”: *ençienso, enportunado, invisibles, enfamia*.

—Por influencia del prefijo “*pre-*”: *prenósticos*.

5. Otras explicaciones:

—Dialectalismos: la forma *alpargates* en plural concuerda con la forma del astur-leonés *-es* para la terminación singular femenina en *-a*, del tipo *cuchara-cuchares*. Esto podría considerarse como un dialectalismo, aunque también podría ser una forma de uso regular en la época.

—Registramos también casos de variación vocálica en formas verbales como: *toviere, toviere, posieron*, en donde la vocal *o* todavía no ha sido cerrada por la influencia de la yod. En el caso de *posieron* puede explicarse quizá por influencia analógica con el infinitivo *poner*. Hay que añadir que registramos algunos ejemplos con el cierre de la vocal: *tuvieron, estuvieron*. Por otra parte, registramos las formas medieva-

³ Sobre el estudio de la *-e* epentética cf. Lloyd (1993: 247, 300-307) y Lema (1997).

les *trujeron y tresquilar*⁴. Aunque hay que señalar también la presencia de la forma moderna *traxeron*.

En cuanto al vocalismo tónico, nuestros ejemplos no difieren de las palabras registradas en otras investigaciones del siglo XVI: *mesmo*.

En relación con la vocalización del elemento consonántico implosivo procedente de los grupos romances *v' t, b' t, p' t*, registramos los siguientes ejemplos: *bautismo/baptismo/bauptizar, ciudad/cibdad, deuda, cabtivos*. La vacilación gráfica *u/p/b* indica que la presencia de las consonantes es un hecho gráfico, pero no fonológico. Otro hecho que avala la vocalización es la presencia de la secuencia *aup* en la palabra *bauptizar*, en la cual se restituye la consonante etimológica, por hipercorrección, después de la vocalización “*u*” como si se tratara de un grupo consonántico culto del tipo *septiembre*.

Con respecto a la diptongación y a la monoptongación, registramos casos como los siguientes:

1. Diptongación de hiatos por cierre de la vocal anterior: *Narbaiz*, o de la vocal posterior: *norueste*.

2. Diptongaciones por hipercorrección: *proheydidos, Seicilia*.

3. Metátesis: *moviemento*.

4. Diptongación de *e* breve latina: *niervos* (*něrvus*) ya con metátesis para esa época, “*nervios*”, *priesa* (*prěssa*).

5. Monoptongación: tanto de *ai* como de *ia > a*: *traçión* (traición), *perrocha* (parroquia), *memora* (memoria); *ie > i*: *acataminto* (acatamiento), *mantenimintos* (mantenimientos); *ie > e*: *quiseron* (quisieron), *teso* (tieso), *encantamento* (encantamiento), *sumergéndose* (sumergiéndose), *recogeron* (recogieron)⁵.

Después de analizar estos datos hemos podido advertir la vacilación vocálica normal del castellano del siglo XVI. Nuestros ejemplos no son muy diferentes de los que registran Arias (1997), Parodi (1995), Lope Blanch (1985).

El análisis del vocalismo nos ha proporcionado ciertas pistas sobre los amanuenses, por ejemplo:

⁴ La forma *truxe* se mantuvo durante el Siglo de Oro y ahora su uso se encuentra restringido al dominio dialectal. Cf. Penny (1993: 208). Por otro lado, la forma *tresquilar* puede explicarse por interferencia de *tres*.

⁵ Nuestros datos no comprueban lo señalado por Parodi (1995:115), ya que la reducción del diptongo *ie* no se presenta sólo ante consonante palatal.

1. Un dato importante parece ser la representación gráfica del elemento consonántico implosivo originado por la pérdida de la vocal pretónica (*civitate* > *cibdad* > *ciudad*). Mientras que el copista B en la mayoría de los casos escribe *bautismo*, *ciudad* y *cautivar*; el copista E escribe generalmente *cibdad*, *baptismo*, *dubdar*.

2. Tanto en la diptongación como en la monoptongación encontramos pistas interesantes: el copista E presenta todos los casos de monoptongación de *ie* > *e*: *sumergendose*, y de *ia* > *a*: *memora*. También presenta los casos de diptongación: *Seicilia* y *proheybidos*, y los de metátesis *niervos* y *moviemento*, lo que indica, quizá, rasgos populares en el habla de este copista.

Consonantismo

En cuanto al consonantismo, todo el texto presenta:

1. La pérdida de la oposición de las sibilantes alveolares, cuya representación gráfica, durante la época alfonsí, era en posición intervocálica: “s” (alveolar sonora) y “ss” (alveolar sorda). Esta pérdida se observa en la alternancia de grafías en palabras como: *cassas/casas*, *ocassión/ocasión*, *passo/paso*, *cossas/cosas*, *missa/misa*, *confessar/confesar*; en la variación en la representación del sufijo latino *-issimus*: *grandíssima/grandísima*, y en la forma verbal del pretérito de subjuntivo: *quedasse/quedase*.

2. Pérdida de la oposición de las sibilantes dorsodentoalveolares, representadas gráficamente como “ç/c” (dentoalveolar sorda) y “z” (dentoalveolar sonora). Como por ejemplo: *pobrezitos*, *bozes/voces*, *terçera/terzera*, *zelo/çelando*, *donçella/donzella*, *cozinera*, *ducientas/duzientas*, *enzinas/encinales*, *comiença/comienza*, *bezerro*, *zeniza*, *sauze*, *fuerças*.

En todo el documento registramos tres casos de confusión entre las sibilantes dentoalveolares y las sibilantes alveolares, lo que podría dar indicios o de un posible origen dialectal meridional de los amanuenses o de pertenencia a un estrato popular o social “no culto”. Los casos registrados son: *hueçeçuelos*, *escazeza* y *parese*⁶.

3. Pérdida de la oposición de las sibilantes prepalatales, representadas gráficamente como “x” (prepalatal sorda) y “g” “j” (prepalatal sonora). Como en *paxaritos/pajaritos*, *texa/teja*, *trabaxar/trabajar*, *aflixerion/aflige*, *viejo/enbexexido*, *trujeron/truxeron*, *subxetos/subjetos*, *quaxaron/quajar*, *xamás/jamás*, *naranxo/naranjada*.

⁶ A pesar de que registramos el ejemplo *Çufre*, con este solo dato no podemos asegurar un incipiente seseo, se trata, como lo menciona Pascual (1991), de una doble posibilidad de pronunciación (culto *sufrire* y coloquial *çufrire*) que se registra no sólo en Andalucía, sino también en documentos aragoneses y castellanos medievales.

4. Trueque de sibilantes entre la prepalatal sorda, gráficamente “x”, y las alveolares, gráficamente “s” y “ss”. Este trueque lo registramos en posición implosiva: *caxco*, *moxca*, *maxcara/mascaras*, *caxquillo*, *caxcabeles*, en posición inicial: *ximios* y *esecutar*; y un caso en posición intervocálica: *fresoles/frijoles*. Recuérdese que registramos ejemplos de confusión entre “x” y “j”. Para Michelena (1972), la presencia de la grafía “x” en posición implosiva se debe no a una similitud articulatoria entre el fonema prepalatal /s/ y el alveolar /s/, sino a la distribución defectiva que presenta el primer fonema y a la consecuente incidencia en otras posiciones en las que no aparece; sin embargo, los casos de *ximios* y de *esecutar* nos hacen pensar más en una proximidad articulatoria entre estos dos fonemas que en una distribución defectiva de los mismos⁷. Por último en la alternancia *fresoles/frijoles* no sólo tenemos el trueque de las sibilantes alveolares y prepalatales, sino que se presenta como un magnífico ejemplo de la desonorización de las sibilantes.

5. Representación de la antigua aspirada sorda. Un problema que continúa dentro de la filología española es la representación de la antigua aspirada sorda, y en los *Memoriales* registramos los siguientes datos: se presenta la alternancia /o/ y /h/, como en *ambre/hambre*; así como la grafía “h” en palabras que no debían presentarla como: *hedad*, *henano*, *hera*. En el documento B se mantiene inalterable la representación de la aspirada *haziendo*, *hecha*, *hebrero*, *hijo*.

6. Confusión entre los sonidos labiales sonoros. La confusión entre los sonidos labiales sonoros, ya anterior a esta época, se registra a lo largo de todo el documento, tanto en posición inicial: *baylavan/vaylavan*, *bozes/voces*, *bocablos*, *bueltos*, como en posición intervocálica: *avajo*, *travajo/trabajos*, *buelben*, *bóbeda*.

7. Reducción de grupos consonánticos denominados cultos, como en: *octavo/ottavo*, *séptimo/sétimo*, *doctrina/dotrina*, *setiembre*, *ocçidente/oçidente*, *sancto/santo*, *otubre*, *solememente/solenemente*, *nocturno/noturno*, *hinos*, *victoria/vitoria*, *dictados/ditados*, *solenes*. La reducción de los grupos consonánticos también se puede observar en la vacilación de la representación del grupo bifonemático [ks], gráficamente “x” (del tipo examen), por medio de uno solo de sus elementos [s]: *estremadísimo*, *Estremadura/Extremadura*, *estremeños*, *escusaron*, *excusas/excusan*, *estremo/extremo*. La reducción consonántica puede observarse en la representación de la secuencia latina “sc” [sk] de dos maneras diferentes: esta secuencia aparece en palabras que etimológicamente no la presenta, como: *fallesçió*, *nescçesaria*, *ofrescer*,

⁷ Estos datos nos hacen pensar que la articulación del sonido alveolar sordo era una articulación muy tensa y quizá apical (por lo menos en ciertos hablantes), con características chicheantes que la aproximaba mucho al sonido prepalatal sordo (retroflejo).

nescesidad, o en palabras que deberían presentarla y en que aparece sólo la grafía “c” o bien “z” o “s”: *nacer, parecer/pareze/parese*. Este último dato (*parese*) puede ser indicio de seseo.

Nuestros datos nos llevan a pensar en la pérdida de la oposición de las sibilantes sonoras y sordas; esta pérdida se registra ya en épocas anteriores al siglo XVI. Por otra parte, se registra la reducción de grupos consonánticos, como ya era esperado, y el trueque de la prepalatal sorda “x” y de las alveolares “s” y “ss”, que indican la cercanía articulatoria de dichos sonidos.

En este apartado registramos ciertos datos gráficos que nos pueden ayudar a caracterizar a los amanuenses. El amanuense E presenta varias características importantes:

1. La pérdida de la oposición entre dentoalveolares sorda y sonora: *zelo/çelando, bozes/voces, bendize, pobrezitos, pareze*, etc. También presenta la pérdida de la oposición entre las alveolares sordas y sonoras: *santísimo/santíssimo, messmos, confesión/confesores, missa/misa*, y la pérdida de sonoridad entre las fricativas prepalatales: *trabaxo/trabajar, subxetos/subjetos, quaxaron/quajar*.

2. Las palabras *hueçeçuelos (ç/s), parese (s/c), escazeza (z/s)*, que podrían ser indicio de seseo. Lo interesante es que ya hay una vacilación entre grafías “ç” y “z” sorda y sonora, con la grafía “s”, que según nuestros datos podría representar para esa época un sonido sordo (véase inciso anterior). Es muy importante para la cronología de las sibilantes del español los casos de *parece, pareçe, pareze y parese* (del latín vulgar *parescere*), que se registran en este documento, los cuales podrían indicar una falta de distinción no sólo entre los sonidos sordos y sonoros, sino también una confusión entre sonidos alveolares y dentoalveolares sin distinción ya de sonoridad.

3. Conservación, en algunos casos, del sonido prepalatal /z/ o /s/ “g” como en “*pagándogelo*”, “*ge lo mande*”, que evoluciona de la forma *ille* [ille] > [ze] del latín y que actualmente se representa por la forma “se”.

4. Gráficamente utiliza el grupo “sc” en palabras que etimológicamente no lo tienen. Ejemplos: *fallesçió, nesçesaria, rescibimiento, ofresçer, agradeçidos, palascio, obedescido, fortaleçido, enoblesçido*.

5. Presenta la grafía “h” en palabras que etimológicamente no deberían llevarla. Ejemplos: *hera, henemigos, honze, hecharles, horden, hedifiçios, harrieros, hermita, hedad, henanos, herror, hordinarias, heminentes, henojo, helegía, herrado, henemistades, hardían*. Algunas de estas palabras escritas con “h” coinciden con las de otros copistas de la época. Por otra parte, presenta la alternancia *ambre/hambre*. Estos hechos nos hacen pensar que la

grafía “h” ya no representaba, para este copista, la aspiración medieval /h/ procedente de la /f/ inicial latina.

6. Presenta grafías dobles de origen griego como “th”, como en los ejemplos: *thomen, thenía, theñíanles, themor, thesorero, thornar, themas, thesoros, manthenimiento, cathólicos, theólogos, dethenida, yntherese*. También “ph” como en: *propheta, epiphanía, prophundo, triumpho, griphos, Raphael*.

7. Presenta un refuerzo velar “g” /g/ en el diptongo “ue” [we], como en la palabra *guerta*.

8. Equivalencia acústica entre /b/ y /g/ seguidas de vocal velar /u/, como en la palabra *tigurones*.

9. Equivalencia acústica entre /b/ y /m/, como en las palabras *bembrillos* y *manguardia*.

Todos estos datos nos hacen pensar en el origen dialectal meridional del amanuense, así como en su pertenencia a un estrato no culto.

Morfología

En general los amanuenses utilizan los sufijos: *-ito, -illo*. Como en: *chiquitos, perrillos, montoncillos, corderillos, estrellitas, candelilla, aveçitas, poquillos, pobreçitos, asnillo, cosillas, mugercillas, angelitos, ancheçillos, jarrillos*. Estos sufijos que provienen del latín: *-ittu* y *-ello*, respectivamente, no ofrecen pistas sobre el origen dialectal de los amanuenses ya que en esa época se utilizaban tanto en Castilla como en Aragón y León.

El amanuense E utiliza además el sufijo *-uelo*, que proviene del latín *-ölu* y no proporciona datos dialectales. Los ejemplos registrados son: *hueçeçuelos, trebexuelos, texuelos, plumajuelos*.

Léxico

Con respecto al léxico, lo único significativo es que muchas de las palabras utilizadas por los amanuenses se consideraban vulgarismos en la primera mitad del siglo XVI, como *empreñar, renclera* y *aspados*.

Con estos datos hemos podido advertir la presencia de dos copistas o amanuenses:

CUADRO 1

<i>Amanuense B1</i>	<i>Amanuense E</i>
Vocalismo	conservación del elemento consonántico implosivo: <i>cibdad</i> ; presencia de monoptongaciones como: <i>ie > e: sumergendose</i> , y de <i>ia > a: memora</i> . También presenta los casos de diptongación: <i>Seicilia</i> y <i>prohehydidos</i> , y los de <i>niervos</i> y <i>moviemento</i> .
Consonantismo	grafías “ph” y “th”: <i>thomen, propheta</i>
—datos gráficos	grupo “sc”: <i>palascio</i>
—datos gráficos/fonológicos	Alternancia aspiración/no aspiración: <i>hambre/ambre</i>
Presenta aspiración	pérdida de la oposición sonora/sorda en sibilantes: <i>celandando/zelo; santísimo/santíssimo; trabaxo/trabajar</i> . Indicios de seseo: <i>pareisce/pareçe/pareze/parese</i> . refuerzo velar “g”: <i>guerta</i> equivalencia /b/ - /g/: <i>tigurones</i> equivalencia /b/ - /m/: <i>bembrillos, manguardias</i> conservación de “g” en la forma pronominal: <i>pagándogelo</i>
Morfología	sufijo <i>-uelo</i> : <i>plumajuelos</i>

El amanuense C, que copió el capítulo 8, presenta también ciertas peculiaridades. Debemos tomar en cuenta, como dijimos anteriormente, que este capítulo se considera una interpolación y que, basándose en la fecha de las filigranas, se piensa que fue escrito en 1552. Nancy Joe Dyer sugiere que el amanuense podría ser indígena, aunque no proporciona datos que confirmen su propuesta. Lingüísticamente tiene dos características muy importantes:

1. Aparece tanto la palabra *fresoles* como, por primera y única vez en todo el texto, la palabra *frijoles*; esto nos indica que la fecha de composición de este capítulo es muy posterior a la de los otros. Covarrubias (1611) registra únicamente *frisoles*. Por otra parte, Corominas y Pascual (1980-1991) señalan que la primera documentación de *frijol* aparece en 1547 en Santiago de Chile, pero lo común durante el siglo XVI era la palabra *frisol*. En la península *frijol* se documenta en el siglo XVII.

2. Por la manera como el copista o autor translitera las palabras nahuas, creemos que es muy difícil que éste pudiera ser indígena náhuatl; más bien parece indicar que es una persona de origen español, ya que⁸:

a) casi todas las palabras largas están incompletas, lo que prueba que no estaba muy familiarizado con los sonidos indígenas. Como la palabra *Atlahualo*, transliterada como *Caualo*;

b) no es recurrente en el uso de la doble “ll”. A veces escribe *calli* y otras *cali*, ya que esta palabra sonaba [kállli];

c) utiliza la grafía “g” tanto para el sonido velar intervocálico como para representar este sonido después de la nasal /n/: como en *cagazqui, Tomacazgle, Tamigazqui, Tecuilmicingli, Pançingli*. También utiliza esta grafía para representar el sonido nahua [w], como en *Gueituchizque, Guastecuilhuitl, maciguales, Guaypachil, Gueimicalmiti, Çiguaitli, guacl*;

d) en ocasiones utiliza “cl” para representar el sonido nahua africado lateral [tl] “tl”, como en: *Tuicle, Cuiquizcli, Izmencli, Yacatecli, Atemuzcle, Totecl, Tocl, Toscla, guacl*. Otro dato importante lo encontramos en la palabra nahua *Tocutzintli*, que aparece en este texto como *Tocuzçingle*; aquí tenemos: i) el sonido [tl] es transliterado por el grupo español “cl”, que es el sonido hispánico más parecido; ii) en contacto con nasal este grupo pasa a “gl”; iii) la -i final del náhuatl es sustituida por la -e española, ya que el español no admite la terminación en -i sin acento, y

e) rompe el grupo consonántico “tl” añadiendo la vocal epentética -e-, como en *tecpatel*.

CONCLUSIONES

Con base en nuestro análisis hemos detectado tres copistas:

—El copista B1 de los capítulos 1 a 7 y del 10 al 35 no tiene ningún rasgo característico importante, ya que los fenómenos registrados corresponden a los de la época.

—El copista E1 de los capítulos 35 a 97 presenta ciertas características particulares que ya han sido mencionadas: pérdida de oposición de sonoridad de las sibilantes, indicios de seseo, quizá alternancia /h/ / /O/, presencia de ciertos vulgarismos. Este amanuense puede tener un origen dialectal meridional.

—El copista C1 del capítulo 8 escribe tanto la palabra *fresoles* como *frijoles*, lo que prueba que es un documento escrito en una fecha posterior,

⁸ Agradecemos los valiosos comentarios que para esta parte del estudio nos regaló generosamente Leopoldo Valiñas.

quizá del último tercio del siglo XVI; contrariamente a lo que sugiere Nancy Joe Dyer, el copista no es indígena sino español.

Creemos que con el análisis realizado hemos podido comprobar que el análisis lingüístico de documentos puede ayudar a determinar la época y el origen dialectal del amanuense. Hay que tomar en cuenta que nuestro análisis está en un primer nivel y que análisis posteriores de otros niveles podrán arrojar más datos.

Marcela Suárez Lomelí

Universidad Nacional Autónoma de México

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcos Llorach, Emilio, "De nuevo sobre los cambios fonéticos del siglo XVI", en *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua*. Madrid, 1988, pp. 47-59.
- Aragón, Javier O., ed., "Epistolario (1526-1555). Fray Toribio Motolinía" (Recopilado, paleografiado directamente de los originales y transcrito por el editor). Penta Com, México, 1986.
- Arias, Beatriz, "Nuevamente sobre las sibilantes", *Anuario de Letras*, 35, 1997, pp. 43-59.
- Arias, Beatriz, *El español de México en el siglo XVI*. UNAM, México, 1997.
- Benavente, Toribio de, *Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella* (ed. E. O'Gorman). UNAM, México, 1967.
- Benavente, Toribio de, *Historia de los Indios de la Nueva España* (ed. E. O'Gorman). Porrúa, México, 1969.
- Benavente, Toribio de, *Epistolario* (eds. J.O. Aragón y L. Gómez Canedo). Penta Com, México, 1986.
- Benavente, Toribio de, *El Libro Perdido* (ed. E. O'Gorman). CNCA, México, 1989.
- Benavente, Toribio de, *Memoriales* (ed. N.J. Dyer). El Colegio de México, México, 1996.
- Cabrera, Carlos, "Las sibilantes medievales: reflexiones sobre el problema de la desonorización", *Medievalia*, 11, 1992, pp. 1-18.
- Corominas, Joan y José Antonio Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Gredos, Madrid, 1980-1991.
- Covarrubias, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*. Alta Fulla, Barcelona, 1993 (1611).
- Lema, José, "Reparación silábica y generalización de 'e' en castellano", en *Cambios diacrónicos en el español* (ed. Concepción Company C.). UNAM, México, 1997, pp. 169-196.

Lope Blanch, Juan M., *El habla de Diego de Ordaz*. UNAM, México, 1985.

Lloyd, Paul, *Del latín al español*. Gredos, Madrid, 1993 (1987).

Michelena, Luis, "Distribución defectiva y evolución fonológica", *Revista de Lingüística Española*, 2, 1972, pp. 337-349.

Parodi, Claudia, *Orígenes del español americano*. UNAM, México, 1995.

Pascual, José Antonio, "Çufirir por sufrir", *Voces*, 2, 1991, pp. 103-108.

Penny, Ralph, *Gramática histórica del español*. Ariel, Barcelona, 1993 (1991).

Pensado, Carmen, "El ensordecimiento castellano: ¿un fenómeno extraordinario?", *Anuario de Lingüística Hispánica*, 9, pp. 195-225.

Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México*. Jus, México, 1947.